

UMAV



UN PROYECTO INDIGENA DIFERENTE

ANTONIO PEREZ ESCLARIN

En los días del pasado mes de Abril, la Junta Directiva del BAP se trasladó a Cacuri, en el corazón amazónico del Alto Ventuari, para hacer entrega a los indios makiritares de un crédito de 160.000 Bs. a ser invertidos en la compra de ganado para desarrollar una importante ganadería en las sabanas inmensas del Alto Ventuari. También el BAP ha otorgado a UMAV otro crédito de 70.000, Bs. en maquinaria y asistencia técnica. Se espera que de un día a otro, la oficina del IAN de Puerto Ayacucho conceda a los makiritares la propiedad de las tierras donde se va a desarrollar el proyecto, tierras que los makiritares han ocupado por centurias y que, como señala el artículo 2, parte D, de la Ley de Reforma Agraria, les pertenecen con todo derecho. En días próximos, una gabarra, financiada por PRODESUR con un contrato de servicio con UMAV, movilizará los equipos de UMAV entre el pie del Salto Tencua y los raudales de Atures, y a la vez evitará que los indígenas sigan siendo explotados por colonos inescrupulosos que compran a precios ridículos el chicle y balatá de los indígenas, a la vez que les venden a precios de lujo la gasolina para sus motores de fuera de borda.

Un tractor oruga donado por el MAC está esperando comenzar, de un momento a otro, a abrir una pica de penetración tras los machetes de los makiritares, entre Tencua y Salto Oso, que salve los raudales innavigables del

Ventuari. En un ramal del Salto Oso se piensa colocar un generador hidroeléctrico, tipo Banki, marca Ossberger, que permitirá electrificar la zona a un precio de producción mínimo (de Bs. 0,68 Kw/h) y casi sin costo adicional de mantenimiento.

Estas son algunas muestras del frenesí liberador que comienza a estremececer las cuencas del Alto Ventuari. Pero esta vez no son "musiques" ni criollos los que dan las órdenes a los indios esclavizados que trabajan para otros. Son los propios indios los que deciden, ordenan y trabajan. UMAV está naciendo, y con UMAV la gran esperanza de liberación del indio makiritare. UMAV no es un proyecto para indios. Es su proyecto. Pero ¿qué es UMAV?

Plan y Filosofía de UMAV

La Unión Makiritare Alto Ventuari (UMAV) es una sociedad legal que, como lo expresa el artículo 3º de su Acta Constitutiva, "tiene por objeto la realización plena del indio makiritare, respetando y ampliando su cultura, su lengua, sus métodos comunitarios de producción, su folklore. Aspira que el Makiritare tenga el poder de decisión en el desarrollo agropecuario que se pueda generar en el Alto Ventuari, zona ancestral del grupo makiritare, que pueda mejorar las condiciones de vida, crear bienes en toda la zona del Alto Ventuari, construir las vías de penetración rural y las obras de infraes-

tructura que se requieran para su adecuado progreso del sector, y una participación razonable en el presupuesto nacional".

UMAV es una respuesta práctica y concreta a los deseos expresados por el II Congreso Indigenista que pedía que fueran "sobre todo los propios indígenas quienes asumieran las responsabilidades ineludibles de acción inmediata para poner fin a toda agresión, contribuyendo así a propiciar la liberación indígena". Y reconociendo claramente que la liberación indígena o es realizada por el mismo, o no es liberación sino una forma sutil de colonialismo, UMAV se presenta como el proyecto de liberación del indio makiritare y de su aliado natural, el indio guajaribo.

Tuve el privilegio de asistir en Cacuri a la Gran Asamblea de Indios Makiritares donde discutieron y aprobaron el proyecto UMAV. Habían venido del Paragua, del Cunucunuma, del Erebató... Me sorprendió su entusiasmo con el proyecto, la seriedad y libertad con que asumían las responsabilidades de los créditos, su ansia y empeño de demostrar al país que eran capaces de llevar a cabo su propia liberación y la decisión firme de sumarse a la vida venezolana del siglo XX sin por ello negar ni destruir su ser especial de pueblo único.

Los Makiritares ven en UMAV su gran esperanza. Se saben acosados por los intereses de colonos inescrupulosos que ven robando sus tierras y lanzándolos, para poder seguir sobreviviendo, al rincón

más inhóspito de la selva. Saben que, de seguir así tienen perdida la batalla y, sin duda alguna, su existencia. Pero los Makiritares no saben de derrotas ni están dispuestos a desaparecer. Están diciéndole al país y al mundo con UMAV que quieren ser ellos mismos y quieren ser libres. Que rechazan ser los nuevos colonizados en un país pionero contra el colonialismo. Que quieren sumarse a la historia venezolana como sujetos y como agentes, no como meros objetos de estudio de la antropología del sistema, ni como los nuevos esclavos de un frenesí desarrollista que salta sobre su ser de pueblo único. Por eso UMAV busca la liberación del makiritare enraizándose en el corazón del ser específico de este pueblo. De ahí que propugne el desarrollo humano y económico desde el eje comunitario sobre el que gira toda la vida del makiritare. Por ello, son comunitarios los derechos de propiedad, las responsabilidades y deberes, los bienes de servicio y producción. Todo interés de lucro individualista está sancionado y repudiado por las mismas Actas Constitutivas de UMAV.

UMAV sabe también que todo esto es inviabile sin un Centro de Cultura y Capacitación Indígena que, desde el centro del mismo proceso del desarrollo económico, fomenta y cultiva sus propios valores, frente a los valores individualistas de nuestra sociedad. La dolorosa experiencia de los indígenas que han debido salir de sus comunidades para formarse mejor sustenta la necesidad de la creación de este centro Cultural dentro de la misma comunidad. Los sentimientos de frustración y amargura, el abandono, los complejos, son comunes entre los que se han formado fuera. Muchos no regresan o, si regresan, se encuentran desadaptados en su propio mundo, y sus nuevos hábitos son causas continuas de fricciones y tensiones comunales. Por ello, UMAV promueve la educación makiritare como la espina dorsal de todo el proyecto. En Cacuri, corazón geográfico del proyecto, se creará un centro de cultura y Capacitación Indígena donde los makiritares sean los factores principales de la educación. Los indios makiritares egresados de la escuela que los PP Salesianos regentan en la isla del Ratón, los que se han formado con los HH de Foucault en Santa María de Erebató, los que han recibido distintos cursos del INCE serán los primeros educadores. El centro bilingüe. En la fase de iniciación el profesorado del Instituto Técnico Jesús Obrero en Caracas ofrecerá voluntariamente su asistencia y coordinación. De este modo, Cacuri será no sólo el centro agropecuario de su liberación socio-económica, sino la escuela-madre que mantenga, vitalice y oriente el dinamismo esencial del mundo makiritare.

Cacuri, corazón geográfico del proyecto.

El lugar elegido para el desarrollo

del proyecto UMAV no puede ofrecer mejores garantías de éxito. Comprende las sabanas del Alto Ventuari, tierras que los makiritares han ocupado desde tiempos ancestrales y que con todo derecho consideran suyas, aunque intereses colonialistas empeñen en llamar de "nadie". La Cuenca del Alto Ventuari, a partir del río Asita, frontera de la geografía Makiritare, tiene una extensión de unos 10.200 Km². Dicha cuenca comprende los saltos Tencua y Oso, separados entre sí como unos 24 Km., de un potencial hidroeléctrico invaluable. En Tencua, por ejemplo, con un caudal medio de 450 metros cúbicos por segundo, la capacidad de generación eléctrica del Ventuari es de 250.000 caballos de vapor. Y si la explotación total de estos recursos escapan por ahora a UMAV, se piensa, a nivel inmediato, como señalamos más arriba, electrificar la zona e incluso poner algunos aserraderos, a base de un generador hidroeléctrico, tipo Banki. En esta zona están comprendidas las sabanas del Oso (15.000 Hás.), Cacuri (9.600 Hás.), Parú (28.000 Hás.) donde se va a llevar a cabo el proyecto agropecuario. De una altura de 480 metros, de clima templado y lluvias abundantes, estas tierras ofrecen posibilidades pecuarias inimaginables. Si bien los pastos actuales son regulares, una transformación de pastos como la llevada a cabo en la Vergareña, de similares condiciones climáticas y de composición de suelos semejante (allí se desarrollan con todo éxito los pastos Guinea, Yaraguá, Capi NK 37, Capi Melao, Bromura. . .) podría alimentar bien a por lo menos 100.000 cabezas de ganado.

Cacuri, por estar enclavado en el centro de estas sabanas, por sus condiciones geográficas y climáticas, por estar al pie del Alto Ventuari donde se cruzan todos los caminos que unen el conjunto de la población Makiritares desde al Alto Orinoco (Cunucunuma, Padamo, Cuntinamo), hasta Uraricuera (Brasil), el Caura y el Erebató; por estar, por otra parte, lo suficientemente apartado e inaccesible, y por contar con un campo de aviación de tres pistas en tres direcciones distintas (una de las cuales tiene 1.800 metros de longitud y fue construida en 1940 por el ejército Venezolano-americano), es la capital natural de UMAV. Cacuri se está preparando para este acontecimiento. Hay un gran frenesí de construcción y planificación. La churuata nueva vivienda comunal y simbología del mundo makiritare da la bienvenida a los grupos makiritares dispersos que van abandonando sus conucos, robados a la selva, para vivir en Cacuri su UMAV.

El Pueblo Makiritare

El fin y el medio, la carne y sangre de UMAV, es el indio Makiritare. El proyecto fue concebido por Isaías Rodrí-

guez, jefe Mikiritare, figura mesiánica para su pueblo, hombre de un tesón y probidad poco comunes, y por José M. Korta, un ingeniero jesuita del Instituto Técnico Jesús Obrero, un hombre que parece haber heredado el coraje y visión de aquellos jesuitas que en Paraguay y el Orinoco encarnaron, según Voltaire, en la tierra la utopía. Pero es el pueblo makiritare el que ha hecho suyo el proyecto y el que se ha comprometido a llevarlo a cabo.

Perteneciente al grupo lingüístico Caribe, los makiritares sobresalen por su sentido independentista y autónomo, por su orgullo de raza, por su tesón y fortaleza en el trabajo. Se enorgullecen con toda razón de no haber sido sometidos nunca, y de ser los mejores constructores de curiaras y los navegantes más hábiles de los ríos venezolanos. Sencillos, fuertes, hospitalarios, los makiritares suman actualmente unos 3.000 individuos (no incluyendo a los guajaribos) repartidos en pequeños poblados a lo largo de los ríos Erebató, Padamo, Ocamo, Cunucunuma, Ventuari, Caura y Paragua. Si bien desarrollan todavía una economía de subsistencia en las zonas selváticas (conuco, caza, pesca recolección de frutos) muchos de ellos han tenido contactos con el mundo y cultura criollos. Tanto los hombres como las mujeres han abandonado casi totalmente el guayuco y con él toda esa caracterización "folklorico-turística" con que suelen asociar a nuestros indígenas. Sin embargo, los makiritares mantienen hondos sus valores esenciales, esos valores que los hace un pueblo distinto y que son el eje central del proyecto UMAV. Entre estos valores esenciales sobresale su organización comunitaria. Y así, por ejemplo, los conucos —donde cultivan la yuca amarga, el maíz, ñame, mapuey, batata, plátano, cambur, piña— son de todos (los nombres con que se les asocia, por ejemplo conuco de Simón, sólo indican responsabilidades de cuidar de él); las comidas son comunales en la churuata (a la que cada familia lleva lo que tiene); todos trabajan cuando hay trabajo (según la selección natural de sus propias cualidades; y todos participan de la presa de caza o del festín de caza cuando ha habido suerte.

Por ello UMAV, aparte de ser un gran proyecto indígena, pretende, a nivel nacional, aportar soluciones nuevas a una posible reestructuración económico-social. Tal vez a la hora de encontrar fórmulas más convincentes, no debemos mirar las experiencias de otros países, sino volver los ojos al corazón de nuestras selvas.

La Responsabilidad del Estado con respecto a los Indígenas.

En el segundo congreso de indios de Venezuela, celebrado el año pasado, las palabras de José A. Barroso (Torito), jefe guajiro, recogieron todo el desengaño



y la queja de nuestros indígenas, ignorados y explotados por generaciones: "Hace 474 años que Cristóbal Colón pisó esta tierra, y nosotros lo recibimos con amistad, con paz y amor. Creímos en sus promesas y nos engañó. Peleamos defendiendo nuestros divinos derechos, mucho antes que los criollos pelearan por esta tierra. Luego vino la guerra de independencia, y ese buen hombre, ese genio de América que se llamó Bolívar, nos prometió justicia, y todos nos han engañado. Hoy estamos nuevamente en la tierra de Tiuna, erguidos como un sólo hombre para pedir con dignidad, para exigir nuestros derechos como indios y como venezolanos integrales. Hasta el momento hemos sido víctimas de la más dolorosa discriminación, de la más vil de las explotaciones, y no se ha respetado nuestra cultura, ni nuestra religión, ni nuestra tierra, ni nuestro honor, ni siquiera nuestro derecho de vivir".

Va siendo hora de que oigamos las quejas de nuestros hermanos. Por años han vivido una marginación total, como seres infrahumanos, como meras pinceladas del paisaje selvático o notas coloristas de un folklore de documental o tarjeta postal. Es hora de que se le haga justicia al indio. UMAV reclama justicia. Es la nueva voz de un pueblo a quien, desde hace muchos años, se le negó la palabra. Y es una voz que reclama y exige sus derechos. Por cientos de años los indígenas, con derechos anteriores, a toda sociedad nacional, han estado al margen de la economía sin recibir una locha. Con frecuencia los abusos de criollos y extranjeros ahogaron los derechos anteriores de los indios. Corrió la sangre, y el trabajo esclavizado del indio abrió agujeros a la selva, plantó pistas de aterrizaje a la avaricia o el capricho del extraño. El Gobierno ignoró o calló la herida del indio, y este debió retirarse a un rincón inaccesible. Pero los indios han sentido la llamada de su sangre y están clamando su lugar y sus derechos en la nueva Venezuela, un país en cuyas venas subterráneas late lo indio en todo su vigor vital. UMAV recoge las voces de algunos de ellos. Exige para los makiritares la misma asistencia económica, social, educacional y sanitaria que recibe el resto de la población, y el remedio de las carencias específicas que han resultado del sometimiento a estructuras coloniales a que han estado sometidos. La voz nueva del indio no es la del mendigo que suplica una limosna. Es la de un pueblo que exige sus derechos. Y esa voz se debe de escuchar y responder. No con palabras y fórmulas dilatorias, sino con la urgencia práctica de un dolor ancestral que palpita en el corazón más viejo de Venezuela. La voz de UMAV no puede ir, como la de los indios hasta ahora, a la gran tumba del silencio. Es la voz de la Venezuela-Madre, la voz de la Venezuela-Tierra que fue siempre tan pródiga con la Venezuela-Nueva.